

SUSCRIPCION.
Pecetas
Madrid... Mes. 1 50
Año. 17 50
Trin. 6
Provincias... Mes. 12
Año. 22 50
Trin. 3 50
Año. 32 50
Extranjero... Trin. 15
Año. 55
Venta.
España... 30 números
1 peseta
Portugal... 25 números
1'50 pta.
Europa... 30 números
2 pesetas
Ultramar... 30 números
4 pesetas
Número del día, 5 cent.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SUSCRIPCION.
En las oficinas de El
Globo, San Agustín, 2.
Prado, 30, y en todas las
librerías.
ANUNCIOS.
Españoles.—Se reci-
ben en esta Administra-
cion.
Extranjeros.—En Pa-
ris, la Agencia Haas, y
la Société Mutuelle de
Publicité, rue de Saint-
Anne, 51 bis; director
Mr. Lorette.
Remitidos.—Presen-
tados convencionales.
Toda la corresponden-
cia se dirigirá al Admi-
nistrador de El Globo.

AÑO XII.—TERCERA ÉPOCA.

Domingo 30 de Mayo de 1886

MADRID.—NÚM. 3.865

DISCURSO

PRONUNCIADO POR DON BUENAVENTURA ABARZU-
ZA EN LA SESION DEL SENADO DE 29 DE MAYO
DE 1886

El Sr. ABARZUZA: Los que vivimos abra-
zados de por vida a una causa y a unos principios
políticos, parece, señores senadores, como que
sentimos en nuestra alma el privilegio de poder
acomodar la defensa de esa causa y de esos
principios a las exigencias, por rigurosas, por
estrechas que sean, del medio político en que
vivimos. La consecuencia podrá ser un mérito
o podrá ser un defecto; es seguramente una fla-
queza, si en ella toma parte la vanidad, y si
para satisfacerla desoímos las lentas evolu-
ciones y transformaciones del pensamiento y las
sugestiones íntimas de la conciencia; pero, mé-
rito o defecto, es siempre una gran comodidad
para los que la ejercitamos, porque no tenemos
necesidad, para que nos crean, de apelar a la
exageración, ni a la hipérbole, podemos, antes
al contrario, atenuar la defensa de nuestros
principios políticos si nos place; hasta prefe-
rirlos señores senadores, si nos conviene, y por
eso yo, que estoy dispuesto a llevar mi conside-
ración y mi certidumbre al Senado hasta límites
que muchos pueden juzgar increíbles e inver-
osímiles, tengo que empezar haciendo un ruego
a la Cámara, y es: que no titubees, que no vacile
en demostrarme su desaprobación y su censura
si llegase el caso improbable, que yo he de evi-
tar en cuanto me sea dado, el caso improbable
de que pudiera herir sus sentimientos; porque
acostumbrado como estoy a la tolerancia y a la
condescendencia de esta Cámara, su desapro-
bación y su censura me demostrarían que había
traspasado los límites de la discusión templada
y que había entrado en los de la pasión y de la
exageración, que detesto.

Pero no creo que llegue ese caso; y no lo creo
esta tarde, con tanta mayor razón, cuanto que
mas bien que un turno en contra de ese dictá-
men, hubiera podido solicitar y pedir un turno
en pro, puesto que podría defenderlo y podría
votar, salvo en algo en cuya apreciación difi-
rímolo, con igual ó mayor entusiasmo que mu-
chos de los señores que van a votar y defen-
derlo.

Pertenezco a un partido que, ante los peligros
de la revolución de Setiembre, propuso un go-
bierno nacional, un gobierno que conciliase y
armonizase los grandes intereses sociales, las
grandes bases conservadoras de la sociedad es-
pañola. Los revolucionarios de Setiembre pa-
saron por todas las cortes la corona de España
y trajeron un príncipe extranjero, que solo cen-
su presencia, sin quererlo, produjo discordias y
perturbaciones. Volvió a Italia el príncipe de Sa-
boya, dejando aquí a los carlistas en armas, al
ejército en vías de desorganización y a la na-
ción presa de tan profundos males, que después
de la brillante página de defensa del gobierno
del Sr. Castelar, juzgásteis a propósito, dando
vuelta al ciclo revolucionario, reanudar la an-
tigua tradición de la dinastía española, y os
acogísteis como a puerto de refugio al trono de
D. Alfonso XII; y en él encarásteis vuestras
esperanzas; y en él vinculásteis vuestras ilu-
siones. Pero como no siempre las necesidades
políticas y sociales, mediadas por el estrecho é
incompleto criterio de los hombres, están de
acuerdo con los altos y oscuros designios de
la Providencia, D. Alfonso desapareció de entre
nosotros, llevándose esas ilusiones y esas es-
peranzas.

¡Día de luto, de temor y de espanto fué el día
25 de Noviembre! Temiésteis, é hicisteis bien en
temer; recelásteis, y es mostrásteis cuerdos en
recelar; pues si habíais proclamado a D. Alfon-
so como el sosten del orden, como la garantía
del ejército, como el regenerador de la patria,
como la gran esperanza y la gran redención de
la nación española; cuando faltaba D. Alfonso,
no habíais de temer, y no habíais de recelar; ¡Si,
temiésteis con razón!

En los tiempos en que la monarquía gozaba
de su mayor prestigio y de su mayor grandeza;
en aquellos tiempos en que todas las intelligen-
cias y todos los corazones le estaban sometidos;
cuando era como el sol y como la bandera de la
patria, la necesidad de todos, la vida de todos,
entonces, señores senadores, la muerte de un
rey era suceso gravísimo; la inauguración de un
período de regencia, casi siempre señal se-
ñal de disturbios y desórdenes; una minoría
de una larga minoría, enigma indecifrable
y sangriento, cuya misma oscuridad, parecien-
do como que sostenía incierta la suerte de la
victoria entre los bandos que combatían, con-
tribuyó a alargar la lucha y prolongar la con-
tendencia. Y si esto era en los momentos y en los
tiempos en que la monarquía gozaba de su ma-
yor y mas alto prestigio, cuando todas las opi-
niones estaban unidas y conformes, ¡qué no
será hoy en que hay que confesar que las opi-
niones están divididas; en que hay que confe-
sar, aunque duela, que existen partidos cuyo
programa es una protesta contra la institución
fundamental, y con ese programa van a los co-
micios, obtienen electores y llegan al Parla-
mento.

Doy por supuesto, admito y acepto que la
nación española ha sufrido una gran trasfor-
mación y una regeneración profunda; doy por
sentado y admito que ya los hombres políticos
son modelo de cordura, prudencia y sensatez;

doy por supuesto que los oficiales del ejército
son espejo de honor y de lealtad; que los gene-
rales no sienten ya aquellas pasiones ni aque-
llas ambiciones que les han agitado durante
todo el curso del presente siglo; creo más: creo
que no solo no han de cometer acto alguno que
infrinja la disciplina militar, sino que no han
de relajar, que no han de contribuir a que se
relaje siquiera la disciplina parlamentaria, y no
ha de haber ya generales ni directores de las
armas que vengan a interponer a su jefe inme-
diato el señor ministro de la Guerra. Todo eso
supongo y admito; pero, señores senadores, ¿no
habrá dificultades en nuestro camino? ¿No ha-
brá obstáculos que vencer? ¿No ha de haber an-
gustias en el Tesoro, déficit en la Península y
déficit en Cuba? ¿No habrá agitaciones y repre-
siones peligrosas? ¿No habrá alguna de esas
crisis que señala un escritor insigne, un escri-
tor monárquico, de ideas monárquicas prefen-
damente arraigadas y que ha pasado también
por ese banco; el cual ha escrito un libro re-
ciente diciendo que el sencillo uso de la prerro-
gativa régia...? No quiero repetir lo que dice,
porque en mis labios podría parecer hasta falta
de respeto a lo que en su pluma es una adver-
tencia leal y necesaria. ¿No ha de haber crisis
como las que cita el autor del libro? ¿No ha de
haber partidos que prefieran ir al campo a ve-
nir al Parlamento? ¿No ha de haber hombres
políticos que se llaman conservadores, que a
título de tales viven y crecen y obtienen puestos
en los gobiernos conservadores? ¿No ha de ha-
ber, repito, hombres políticos conservadores
que digan que esos que van al campo son mil
vacos más patriotas que los que venimos al
Parlamento a defender nuestras doctrinas?

Y no quiero hablar de ciertas complicaciones
exteriores, a que tan ajenos estábamos el año
último, cuando ya las cañoneras alemanas sur-
caban los mares españoles del extremo Oriente,
complicaciones que hoy se hallan encubiertas y
suspensas, gracias a que puede flotar la ban-
dera alemana donde antes flotó solo la bandera
española. Se hallan encubiertas y suspensas,
pero pueden renovarse cuando menos lo pen-
semos, aunque a decir verdad, mi patriotismo
receloso y escarmentado lo piensa todo y lo te-
me todo de ciertas iniciativas poderosas, una
vez que apuntan y se inician.

Pero no vengo aquí a ser nuncio de males ni
profeta de desgracias; y convergo con los se-
ñores senadores en que la situación no es tan ma-
la, ni con mucho, como la fingía y como la pin-
taba cierta escuela de cortesanos, que, predi-
cando a todas horas que el rey era el único sos-
ten, el único elemento, la única salvación de la
Patria, y que era el sol a cuyo alrededor se mo-
vían como satélites las demás instituciones,
sostenía que una vez apagado ese sol, habíamos
de quedarnos completamente a oscuras y había
de faltarnos fe, energía, inteligencia, vigor y
fertilidad para gobernarnos a nosotros mis-
mos.

No: no se hallan los horizontes tan cargados
de nubes como esa escuela dice; pero conven-
dreis conmigo en que tampoco se hallan tan se-
renos y tan apacibles como se figuran algunos
políticos optimistas, que solo con el cambio de
gobierno, solo con que el partido liberal haya
entrado en el poder, lo creen todo salvado. No;
con la entrada del partido liberal en el poder, se
han salvado muchas cosas, y yo entiendo que
se salvarán muchas más; pero quedan proble-
mas en plé que hay que resolver y de cuya re-
solución depende en gran parte la suerte de
todos.

Si yo pudiera, señores senadores, con una
sola frase, con una locución, describir, resitar,
fotografiar la situación tal como yo la concibo,
habría de repetir la frase de uno de los minis-
tros extranjeros más inteligentes, más cono-
cidos de este país, que tiene aquí acreditado
una gran Potencia, una Potencia de primer ór-
den, el cual en una ocasión reciente y memora-
ble, viendo que la enfermedad del rey progre-
saba, viendo en el semblante de D. Alfonso casi
los síntomas hipocráticos, y escuchando a to-
das horas que los médicos decían y declaraban
que ninguno de los órganos esenciales para la
vida estaba dañado, ni lesionado, tomó la plu-
ma y puso a su gobierno la siguiente nota: «Para
creer que el rey D. Alfonso no se acerca a un
triste y próximo fin, se necesita ser un gran
médico.»

Y una cosa semejante digo yo, aunque no
tan pesimista, ni con mucho de la situación pre-
sente. Para creer que no encierra peligros y
complicaciones esta situación, se necesita ser
un político de primer orden; un hombre de Es-
tado de primera talla.

Para estudiar bien y hacerse bien cargo de
la situación presente, de sus peligros, de sus es-
peranzas, de sus complicaciones, es preciso es-
tudiarse atentamente la conducta del partido con-
servador. Muchos habrá que crean que el par-
tido conservador, que su jefe el Sr. Cánovas, co-
metió una temeridad, una verdadera temeridad,
ensangrentando las luchas políticas, envenen-
ando las relaciones con los partidos monár-
quicos, con los partidos liberales, como lo hizo
el año último cuando ya vio que la enfermedad
del rey progresaba y que una gran desgracia
estaba muy cercana. ¿Por qué envenenó la lu-
cha con el partido liberal? ¿Por qué vino a reñir
aquellas batallas tan sangrientas que todos re-
cordais con el Sr. Sagasta?

Pero aquella altivez y aquella arrogancia

duraron poco; duraron lo que la vida del rey,
porque habiendo creído el partido conservador,
creyendo siempre que el significaba la garantía
mas esencial de las instituciones, que era el es-
cudo del trono y el sostenedor del orden, apenas
vio ese trono vacío, apenas llegó a escuchar
los primeros ecos de la tormenta, tuvo la sin-
gular modestia, la nunca como se debe alabada
humildad, el que se consideraba el autor del ór-
den, el que se creía el baluarte de las institu-
ciones, tuvo la singular modestia (¡gran lec-
ción para los poderes humanos!) la humildad de
confesar y proclamar que para que el orden si-
guiera y las instituciones funcionasen, allí so-
braba una cosa: el partido conservador con su
ilustre jefe.

Así es, que yo no extraño, ¡qué he de extra-
ñar! haber oído al Sr. Silveira en el día de ayer,
lo que esperaba oír de sus labios, lo que está en
la lógica de la situación especial del partido
conservador. El Sr. Silveira decía (y si el Senado
ó el Sr. Presidente no se fían de la exactitud de
mi memoria, podría leerlo), el Sr. Silveira decía:
la monarquía representada por D. Alfonso tenía
su virtud propia, y tenía su popularidad; la
monarquía representada por la regencia está
reducida a sus propias fuerzas. Esto os explica
y esto es da la clave del silencio y de la conduc-
ta del partido conservador, ese silencio que el
Sr. Romero Gil creía ayer que era contrario,
que era y significaba algo contrario al famoso
silencio de Sileyes. Ese silencio, es un silencio
de táctica, es un mutismo de habilidad; pero es
un silencio de táctica obligado y un mutismo de
habilidad forzoso (El Sr. Silveira: Y patriótico.)
Y patriótico. Por eso, ante ese programa liberal
ante el discurso de la Corona que presenta el
gobierno liberal, reformista, democrático, no se
levanta ningún individuo del partido conserva-
dor a consumir un turno; y nos dijo ayer el se-
ñor Silveira; que sus cor-adjuntos, probabi-
mente votaran en contra, pero que no tenían
todavía una decisión formada; y ni aun se han
atrevido, ó no han querido votar una enmienda,
cuyos principios son los suyos y como tales los
han aceptado.

De modo que para mí, para vosotros, está
explicada la conducta del partido conservador
en ese día o hecho.

Mérid, señores senadores, la diferencia de
los tiempos y el cambio de las circunstancias;
medid bien con la imaginación lo que antes sig-
nificaba el partido conservador y lo que signifi-
ca hoy. Antes lo pedía todo, lo quería todo, lo
abarcaba todo y todo lo defendía; hoy, no se
atreve a votar una enmienda, ni consumir un
turno; y es que con un rey joven como D. Alfon-
so XII, nacido en España, representando lo que
representaba D. Alfonso, era posible pensar, yo
creo que con mal éxito a la larga, pero en fin,
era posible pensar en lo que se llaman resisten-
cias provechosas y reacciones inteligentes; pero
hoy no se puede pensar en nada de eso. Ese
gobierno al venir, al sentarse en ese banco, al
obtener el poder, ha venido tronchando resis-
tencias y quebrando reacciones alejando inde-
finidamente del poder al partido conservador,
que trata resistencias y reacciones en su seno;
ese gobierno está ahí en virtud de un pacto, de
un gran pacto y de una gran alianza entre to-
das las fracciones liberales y todos los elemen-
tos democráticos; ahí está representando eso,
queriendo eso, votando eso, y en semejante ac-
titud, ese gobierno ha de inspirarse necesaria-
mente, para vivir en un gran sentimiento y en
un gran espíritu de expansión, de tolerancia y
de libertad.

Si el gobierno no significara eso; si no tuvie-
ra ese programa y esa fórmula, no habría po-
dido llegar a ese sitio, ni podría permanecer en
él un solo día; tendría que desaparecer, pero
dejando tras de sí un fatídico problema. Ese go-
bierno tiene una alta misión que cumplir; ese
gobierno es responsable de muchas cosas; tiene
que responder no solo de sus actos, no solo de
sus propias obras, sino también de aquello de
que la mayor parte de los seres no tienen que
responder ni garantizar; del último momento de
su vida. Si; ese gobierno necesita responder de
sus actos, de su vida y de su muerte; por eso es
mas que humana la misión que tiene. Si quiere
llenar un gran espacio en el tiempo y aspira a
llenar también un hueco en la historia, es pre-
ciso que se inspire en esas ideas y que desarrol-
le ese programa liberal, ese programa demo-
crático.

Pero por lo mismo que la misión que tiene
ese gobierno es ardua, por lo mismo que la mi-
sión que tiene ese gobierno es grande, debemos
examinar con un análisis imparcial, con un
análisis sereno, con una crítica desapasionada
los distintos elementos que entran en ese mi-
nistrio y forman esa mayoría. ¿Qué tendencias
existen en esa mayoría? El elemento democrá-
tico, que es el más corto en número, que podría
tener una gran fuerza, una fuerza casi incon-
trastable; pero que cuando llegó al poder, quan-
do formó situación independiente y tuvo vida
propia, cuando pasó también por esos bancos
(indicando los del gobierno) fue víctima de cler-
tos desmayos y de ciertos desfallecimientos que
en un sentir, ¡ojalá me equivoque! le quitaron
alguna fuerza. El elemento democrático, la
fracción democrática es la más cercana, la más
contigua a nosotros, la que nos es más simpá-
tica, la que nos es más afín; por consiguiente,
claro es que lo lamento como si fuesen nues-
tros, si; yo lamento los errores de esa fracción

democrática como si fuesen errores propios. (El
señor Polo de Bernabé: Pido la palabra para
rectificar y para alusiones personales.—Ru-
mores.)

El actual señor ministro de Estado fué mi-
nistro de la Gobernación en aquel Gabinete á
que me refiero, y su señoría tuvo el valor de ha-
cer una confesión que jamás ha hecho ministro
alguno en España. Aquella situación confesó lo
que jamás ha confesado situación alguna: que
era incapaz de acometer la lucha electoral; que
no podía hacer unas elecciones; que su partido
era demasiado débil para arrostrarlas y dema-
siado flojo para resistirlas. Esta creencia que
tenía el Sr. Morat, puesto que la confesaba, es
digna de aplauso y hace honor a la moralidad
de su señoría; pero la política es la política; en
ella se ejercen más, mucho más que las virtu-
des para ganar el cielo, las virtudes para go-
bernar y dominar la tierra, y esas confesiones
quitan fuerza. Por eso, á mi juicio, deléndome
mucho, creo que esa fracción no tiene hoy la
fuerza que deberían tener y que yo le deseo.

El jefe de ese partido, su hombre más impor-
tante es el Sr. Martos; el Sr. Martos, que hace
poco embelesaba a la mayoría refiriéndole la
historia y el proceso íntimo de su pensamiento
político; el Sr. Martos, que cautivaba a la ma-
yoría presentándole en un cuadro verdaderamente
sublime, con la elocuencia que todos lo
reconocen, la historia de su conversión política;
del propio modo que los grandes pintores del
Renacimiento han dejado en lienzos inmortales,
con ese color, con esa entonación, con ese vigor
y esa maestría propia de tan insignes artistas
la historia de otras conversiones célebres, así
el Sr. Martos presentaba a la Cámara su cami-
no de Damasco y su conversión política, entre
el aplauso de la mayoría y el júbilo de la Asam-
blea entera. Hombres como el Sr. Martos no se
encuentran todos los días; hombres de su mé-
rito, de su palabra y su elocuencia, no se hallan
a cada paso; y yo estoy seguro de que el señor
Martos ha de consolidar, ha de asegurar su po-
derosa influencia en la mayoría desde el alto
puesto que ésta le ha ofrecido.

El otro elemento que constituye la situación
actual, es el que pudiéramos llamar más orto-
doxo; el más cercano al señor presidente del
Consejo de ministros, el que formó el núcleo del
antiguo partido constitucional, el que ha veni-
do siguiendo siempre al señor Sagasta; y yo
creo, ¡ojalá me equivoque! que ese elemento
lleva en su seno algo de la jactancia del vance-
dor, y que se hace a sí mismo el siguiente razo-
namiento. «En la vida del rey, las fracciones de-
mocráticas se nos unieron; todos juntos habia-
mos de pelear y conquistar el poder; pero luego
ha venido un suceso fundamental, un suceso
trascendental: la muerte del rey; y después de
esto, con democratas y sin democratas, juntos
ó separados, el poder se nos venía necesaria y
fatalmente a las manos.» ¡Ah, y cuánto se equi-
voca si tal creen! ¡Qué error tan profundo co-
meten si eso piensan! No; sin esa unión, sin esa
fórmula, sin ese programa, sin esas fracciones
democráticas hubiera sido imposible no solo
acometer el problema del gobierno, sino resistir
y permanecer en él algún tiempo; y mucho
más imposible, hacer frente a las complicacio-
nes y conflictos del porvenir. Pero, señores, si
esos dos elementos que constituyen la vida de
la situación, que forman el gobierno y la ma-
yoría, pudieran algún día desunirse, pudieran,
por desgracia de la situación, separarse; si eso
pudiera ser, en esa obra, tendrían un gran au-
xiliar, un poderosísimo auxiliar, en el partido
conservador. El partido conservador está ahí,
mudo, silencioso, a la expectativa, siguiendo
las órdenes de su jefe y sus propios instintos;
y no quiere venir aquí a reñir una batalla con
la mayoría ni con el gobierno.

No ha de venir aquí a romper las hostilida-
des el partido conservador por ahora, no pre-
tende eso, no quiere eso; al contrario, la cam-
paña que el partido conservador se propone se-
guir, es muy otra, es muy distinta: viene a co-
menzar y a entablar una campaña de seduc-
ción, de atracción, de halagos, de amables in-
sinuaciones para con esa parte de la mayoría
que le es más afín, y que presta más oído a sus
palabras y a sus consejos. El partido conserva-
dor viene a eso y ha de desarrollar un gran in-
genio, todo su ingenio, que es mucho, en sepa-
rar y en dividir esas dos tendencias, y ha de
desarrollar una gran cantidad de simpatía há-
cia esa tendencia conservadora, y ha de con-
densar una gran cantidad de antipatía hacia esa
otra tendencia democrática que ha de combatir.
Por eso, el partido conservador, dirá a todas
horas a ese elemento de la mayoría: «no hagais
causa común con el elemento democrático, sepa-
rad las responsabilidades y separad los com-
promisos; no escuchéis, no deis oído, ni por un
momento, a esas soluciones radicales, que son
hoy principios de conflictos y que serán mañana
una segura catástrofe. No; dividid las respon-
sabilidades; a cada cual lo suyo; trazad una lí-
nea divisoria entre las responsabilidades vues-
tras, entre las responsabilidades del partido li-
beral, entre la tradición del partido liberal y la
tradición y las creencias, y las soluciones del
partido democrático; trazad esa línea divisoria,
poned un límite entre las dos tendencias. Por-
que sabe bien que esa línea divisoria, si por des-
gracia se trazara, sería la última línea de vuestra
vida y sería la muerte de ese gobierno.

A nosotros se nos ha echado en cara muchas

veces lo que ha dado en llamarse nuestra benevolencia; cuando ya el señor Castelar ha repetido y explicado hasta la saciedad, que nuestra benevolencia es nuestra legalidad.

El elemento intransigente nos aplicó ese epíteto de benévolo hace ya mucho tiempo, hace ya muchos años, cuando vió que nuestras tendencias eran incompatibles con las suyas; pero esa benevolencia no ha estorbado, esa benevolencia, lejos de estorbar, nos impulsó a venir aquí en tiempos de la Restauración, cuando creíamos que el partido liberal había cometido una falta, á decirse noble y francamente; y aquí vino hace tres años un senador oscuro á decir á ese Gobierno: «No prosigáis en esa política exterior que habéis comenzado, no os abrazaís irreflexivamente á esa política alemana, que lleva complicaciones y peligros en su seno.» Y os indignabais cuando ese senador os decía que el día que viniera el peligro y el día que el conflicto amenazase, estaríais completamente aislados de los demás poderes de Europa; y os indignabais de que tal suposición se hiciera, y yo me indignaba de tanta ceguera y de tanta confianza. Pero, en fin, ya esa política concluyó, esa política y esa tendencia está muerta y enterrada; y yo abriga la esperanza de que concluida esa política, no se renueven los peligros.

Y si eso hacíamos en la cuestión exterior, una cosa parecida hacíamos en la cuestión de Hacienda, y veníamos aquí y le decíamos á ese Gobierno: «No tenemos confianza en los remedios que para la Hacienda se proponen; no nos unimos, no nos podemos unir en este punto, ni á vuestras esperanzas, ni mucho menos á vuestras seguridades.» Y si eso lo decíamos entonces, y para decirlo se necesitaba algún valor, hoy para repetirle se necesita verdadero heroísmo; porque el señor ministro de Hacienda, á quien yo respete, á quien yo estimo, á quien yo estimo y respeto como á todos los ministros y á todos los hombres públicos de mi país, está rodeado de una aureola, de una reputación, de un coro de aplausos tal, que imponen el ánimo más fuerte. Yo he visto ya tantos ministros pasar por ese banco (señalando al ministerial), tantos ministros considerarse instituciones permanentes! He visto tantas popularidades! Si apenas he visto otra cosa que hacerse y deshacerse popularidades! He visto al Sr. Zorrilla ser el alma de la Bolsa, el asistente de los especuladores, el incentivo de los capitalistas; su nombre, el nombre del Sr. Ruiz Zorrilla, era símbolo de alza en los valores públicos; su empréstito se cubrió diez ó doce veces; y ese nombre que fué un día sinónimo de alza en los valores públicos, fué después sinónimo de espanto y ruina.

No ha de impedirme, pues, esa consideración decir brevemente, pero decir lo que pienso y lo que siento en esta materia. Y no es, señores, lejos de mí ese pensamiento, no es que aprobando como aprobamos, que defendiendo como defendemos el pensamiento culminante de la política del gobierno y del dictamen que se discute; defendiendo como defendemos los principios liberales y democráticos, que son el alma y la vida de la situación, tengamos necesidad de atenuar ó parecer que atenuamos esa aprobación sincera, haciendo una crítica parcial de la cuestión de Hacienda. No; es que la sentimos, es que nos la dicta el convencimiento, y es más, es que creemos tener necesidad de hacerla llenando una precaución útil y necesaria.

Se han hecho tantas alabanzas y se han oído tantos elogios del señor ministro de Hacienda, con respecto á la conversión, que temo yo que andando el tiempo, en un porvenir ya cercano, en un porvenir que tocamos con las manos, creciendo los apuros del Tesoro y sus angustias, puede venir otro ministro de Hacienda que diga para sí: pues si el conflicto viene, si la penuria del Tesoro es grande, si aumenta el crecimiento hidrópico de los gastos públicos tendremos siempre el recurso de llevar á cabo otra conversión que tanta utilidad da al Tesoro y tanta gloria al que la ejecuta. No; es preciso á toda costa evitar que eso suceda, y es preciso difundir aquí, propagar aquí, los principios sanos, los principios gubernamentales; es preciso destruir esa propaganda que se funda en nociones perniciosas y falsas; es preciso decir á la nación que una conversión como la que se ha llevado á cabo es siempre consecuencia de grandes desgracias y de grandes catástrofes; y que eso no puede ser título de gloria para ningún gobierno ni para ningún ministro; esa no puede ser la ejecutoria de ninguna situación, sino que es una triste necesidad, producto de grandes infortunios que no se justifica nunca, pero que se disculpa alguna vez por las desgracias de la patria.

¿Y qué sucedió aquí, señores? Que se concedió al señor ministro de Hacienda carta blanca en la cuestión financiera, se le invitó á que llevase á cabo su proyecto sin ponerle cortapisa ni freno, y el señor ministro llevó á cabo la conversión y aquello que habíamos creído ser la extirpación del mal, aquella operación cesárea á que sometía al país el señor ministro y que muchos creían que era la extirpación del cáncer que la devoraba, resultó toda una farsa, una comedia á la cual el déficit creció con mayor vigor, y con mayor energía. Después del ministro de Hacienda que llevó á cabo la conversión, vino el señor presidente hoy de la Comisión, un digno y respetable amigo el Sr. Cuesta, y vino forzosamente á llenar un acto de patriotismo que el país debe agradecerle, presentando un presupuesto nivelado con recursos extraordinarios, recursos extraordinarios que debían desaparecer y luego han venido otras situaciones y otros descubrimientos. Y, qué se nos presenta hoy en lontananza! Se nos presenta una suma de descubiertos, una deuda flotante considerable, un presupuesto extraordinario de Guerra y Marina, déficit en Cuba, un empréstito, en Cuba. Es decir, un presupuesto sin fondo, un verdadero mar sin orillas. Toda la paz, toda la tranquilidad, todo el orden de la restauración, ha producido eso. La restauración, señores, ha sido derrochadora y despilfarrada: hacéis vosotros que la regeneración sea ordenada.

Por lo demás, nuestra situación es franca y desembarazada. Aquí venimos á tributar un aplauso al pensamiento liberal del gobierno, á su fórmula liberal y democrática, porque tenemos fe en la virtualidad de esos principios y en la semilla que esos principios encierran. Tenemos fe en la virtualidad de esos principios, pero si pudiéramos nosotros permitirnos dar un consejo á ese gobierno, un consejo que, como decía ayer el Sr. Silvela y con razón, «basta que la oposición dé un consejo para que los ministros crean que necesitan repelerlo y rechazarlo; pero, en fin, si nosotros pudiéramos dar

un consejo á ese gobierno le diríamos: tenéis dos peligros principales en vuestro camino: el uno la falta de oposición práctica, del momento, de un partido que quiera la lucha por la vida y el poder en estos instantes. Ese es un gran peligro, porque, como decía ayer el Sr. Silvela, «la normalidad parlamentaria y constitucional se ha suspendido, y hay una solución de continuidad en las instituciones.» El otro peligro, á mi juicio, está en la actitud del partido conservador. El partido conservador hoy no viene á hacer oposición, el partido conservador no viene á ponerse enfrente de este gobierno, no quiere romper las hostilidades, pero esa mansedumbre y humildad con que hoy se presenta, se trocará y cambiará bien pronto en entusiasmo y ardor bélico, cuando crea que las circunstancias favorables han llegado, cuando crea que ha llegado la plenitud de los tiempos.

Y entonces el partido conservador cambiará de táctica, cambiará de conducta, y desde aquí hablará alto y combatirá recto, y desde estos bancos dirá, para que le oigan en altas regiones: «nosotros, llevando la pluma nuestro jefe ilustre, hicimos el manifiesto de Sandhurst, que fué lazo de unión entre todos los borbónicos, nosotros, el partido conservador, hicimos la Constitución, esa Constitución á la cual se han apegado los mismos que la combatieron; nosotros, el partido conservador, acercamos, por medio de esa Constitución, algunos príncipes al trono, y alejamos del trono á otros príncipes; nosotros, el partido conservador, pusimos en esa Constitución la ley de la regencia, y luego nos apartamos un poco, y dejamos el campo libre á todos los partidos monárquicos, para que vinieran todos á reconocer la regencia y á jurar á la regente; esos son los méritos, esos son los servicios, esos son los títulos del partido conservador.»

Es verdad; pero presentad vosotros, señores ministros, enfrente de esos títulos pasados, enfrente de esos títulos históricos y de esos servicios arcaicos, presentad una gran página de actualidad; presentad esa fórmula que es pacto de alianza entre la libertad y la democracia y asíos á ella y defendedla y sostenedla en alto; y mientras desarroléis ese programa y sostengáis esa fórmula, no podréis prevalecer contra vosotros nada que no lleve esa tendencia, ese camino, esa dirección; seréis con ese plan, con esa reforma, con ese espíritu liberal y democrático, invulnerables é invencibles y el advenimiento del partido conservador no podrá ser más que un peligro, una aventura, una catástrofe. (Muy bien, muy bien en los bancos de la izquierda.)

ECOS POLITICOS.

La Unión, que desde los tiempos en que habitó la casa del carlismo, sostiene buenas relaciones con la servidumbre, refiere minuciosamente lo ocurrido entre el señor Cervera y los hombres de El Siglo Futuro.

Parece que aquel trajo, para uso de éstos no una peluca, sino una peluquería.

«Cuentan que el señor Cervera dijo al señor Nocedal que si no firmaba el primer artículo del compromiso, se publicaría el nuevo periódico que se venía anunciando.

Se dice también, ignoramos con qué fundamento, que una vez que hubo firmado el señor Nocedal, se le amenazó con publicar en seguida el referido periódico si no cumplía fielmente su compromiso.

De como lo ha cumplido tienen noticias nuestros lectores, por lo que decíamos ayer en esta misma sección, y no estábamos mal informados, puesto que La Correspondencia confirmó esta mañana nuestras noticias. El motivo de la alegría de El Siglo, es el que por ahora y hasta que falte, no verá la luz pública el nuevo órgano carlista. Si no hay otra razón que lo impida, debía haberse publicado hoy mismo.

El sistema es carlista puro.

Visto que de nada sirven los asaltos á escala franca contra El Siglo Futuro, los sitiadores le ponen cerco y le cortan los viveres.

La Fé dirige á los periódicos monárquicos liberales este oportuno recordatorio:

«Todos los periódicos monárquicos liberales ponen el grito en el cielo porque los republicanos franceses quieren lanzar de Francia á los príncipes de Orleans dando por pretexto que son motivo de la salida para Portugal de la princesa Amalia, hubo algo parecido á manifestación en favor de la monarquía.

Los periódicos monárquicos liberales pusieron en las nubes á los republicanos franceses, cuando estos arrojaron de Francia á D. Carlos, por haber sido recibido este augusto príncipe en una iglesia de París con los honores correspondientes á su elevadísimo nacimiento.

De donde se deduce que una cosa es predicar y otra dar trigo, y que aquí como en Francia y como en todo el mundo cada cual atiende á su juego.

Tuvieron ayer una larga conferencia los generales Martínez Campos y Salamanca, relativa según personas bien informadas á la interrelación que el segundo se propone dirigir al gobierno.

Ignoramos—dice El Resumen,—si fué ese el motivo de la conferencia; lo único que sabemos es que, después de ella, el general Salamanca no había desistido de sus anteriores propósitos.

Nosotros nada sabemos, pero creemos conocer los términos de la despedida:

—¡Ay de ti, si al Carpio vés!

—¡Ay de ti, si al Carpio voy!

En la época en que existía aún el reino de las Dos Sicilias, los partidarios de la unidad italiana victoreaban en Nápoles á Verdi. Pero aquellos vivas no iban dirigidos al célebre compositor, sino que con ellos se aprovechaba la particularidad de estar en el nombre del maestro las iniciales del verdadero viva que daban los coros á Víctorio Emanuele re d'Italia.

Los carlistas no tienen ingenio para hacer una cosa análoga. Pero en cambio se les ha ocurrido una cosa muy de ellos.

Ya que no pueden pensar en la coronación de D. Carlos, han pensado en una coronación por cuenta del partido, y van á coronar á la virgen de Aranzazu.

Esto, entre otras ventajas, les proporciona la de una manifestación política con disfraz religioso. Todo muy apropiado á la índole del partido.

Hacia el 8 de Junio se verificarán esas fiestas. Veremos lo que de ellas sale.

Por lo pronto El Siglo Futuro dice haciendo de Pedro el Heraltado:

«A Aranzazu, pues, vascos, con la fé proverbial de los hijos de esta católica y nobilísima tierra. La Virgen nos espera.»

Y antes ha tenido la humorada de decir, que

desde hace cuatrocientos años esa imagen «está continuamente obrando prodigios magníficos y sorprendentes.»

Pues cómo no hizo de 1871 á 1876 el milagro de poner á D. Carlos en el trono?

O no hay tales prodigios, ó la Virgen de Aranzazu resulta liberala.

Per su parte La Fé, no replica la campana con menos fuerza:

«A Aranzazu...—dice—Esta es la consigna que va cruzando de boca en boca todo el territorio de la Euzcalterria, y se escucha lo mismo en las caserías colgadas al borde de los precipicios del Ambeto y del Gorbé, ó recostadas en las faldas del Izarraitz y Bedaya, como en las lindas casas de los bellísimos puertos del Cantábrico, semejantes á bandos de gaviotas dispuestas á alzar su vuelo y pasear bulliciosas por la superficie líquida del Océano.»

Mucho se detiene este compañero hablando de gaviotas.

Será, por que son aves que anuncian la tempestad.

De todas maneras, este repique de campanas puede ser anuncio de una festividad religiosa. Pero suena á sematan.

Haciéndosele al parecer la boca agua, dice un diario monárquico, muy monárquico:

«El rey D. Alfonso XIII ha empezado á recibir regalos desde el día siguiente al de su nacimiento, con la particularidad envidiable de que pasará muchos años antes de que los pueda devolver.»

Y ¿por qué es envidiable esa particularidad? ¿Es envidiable el estar en pañales y tener que pasar por la dentición y la vacuna y el sarrañón y todas las penalidades y penosidades porque tiene que pasar S. M.?

En cierta ocasión Luis XIV, ya muy viejo, se quejaba de que iba quedándose sin dientes. Uno de los cortesanos que le escuchaban, exclamó con el acento más desdenoso:

—¿Y quién tiene dientes, señor? De los cortesanos españoles de ahora tendrían mucho que aprender los de Luis XIV.

Y hasta los del primer rey que rabó.

Cuando vemos á El Correo pedir á los oradores que hablen lo menos posible, consideramos que lo pide á título de buen entendedor. Por aquello de que «al buen entendedor con pocas palabras basta.»

Mas, cuando lo observamos, como ayer, sacando de nuestro primer fondo la consecuencia de que nosotros defendemos la conducta de los radicales franceses respecto de los príncipes, se nos antoja que para nuestro estimable colega todas las palabras son pocas.

Porque, precisamente, decíamos en ese artículo: «No entramos á dilucidar si es más ó menos político, más ó menos conveniente el proyecto presentado en la Cámara francesa.»

Y de lo que tratábamos era de hacer ver, que no hay parangón posible entre la conducta de la República francesa con los príncipes, y la de la monarquía española con los jefes republicanos.

Esto es lo que á El Correo no le ha permitido ver su monarquismo.

A la fé religiosa la plantan con una venda delante de los ojos.

A la fé monárquica de nuestros liberales habrá que plantarla con los ojos en el cogote.

TELEGRAMAS

PORT-SAID 23.—El vapor correo «Isla de Luzon» de la Compañía Transatlántica, ha salido hoy de este puerto para Barcelona.

Sin novedad á bordo.

LONDRES 23.—Vía Vigo (recibido el 23).—Con motivo del cumpleaños de la reina Victoria, el señor Ford, ministro de Inglaterra en Madrid, ha sido nombrado gran cruz de la orden de San Miguel y San Jorge.

ROMA 23.—El cólera tiende á disminuir en Bari.

Según las últimas noticias, no han ocurrido allí, más que dos casos y una defunción.

La erupción del Etna, toma proporciones aterradoras.

Los habitantes de los pueblos situados, en la falda del volcán, abandonan apresuradamente sus casas.

PARIS 23.—La semana próxima se discutirá definitivamente en el ayuntamiento el dictamen relativo al ferrocarril metropolitano de París, pues hay la firme resolución de que el trozo más importante de dicha obra esté terminado para la Exposición de 1889.

PARIS 23.—El representante de Francia en Atenas ha regresado á aquella capital.

LONDRES 23.—Cámara de los Comunes.—Sesión de la noche última.—El Sr. Beach propone que la Cámara suspenda sus sesiones para protestar así implícitamente contra la falta de claridad que, según dice, se observa en la conducta del Sr. Gladstone en la cuestión relativa á las reformas de Irlanda.

El Sr. Gladstone da nuevas explicaciones, declarando que considerará la aprobación de la segunda lectura como un compromiso solemnemente que obliga á resolver cuanto antes el indicado proyecto.

En vista de esto el Sr. Beach propone que se retire su proposición; pero puesta á votación, resulta desechada por 405 votos contra uno.

El libro amarillo en Francia.

PARIS 23.—Se ha repartido el Libro Amarillo que contiene algunos documentos diplomáticos sobre las cuestiones de Rumelia y Grecia. De ellos resulta que Francia, desde el principio del incidente búlgaro, hizo los mayores esfuerzos para localizar el conflicto y conseguir una solución pacífica.

En los asuntos búlgaros, el gobierno francés procuró que obrasen con cierta libertad las potencias más interesadas. Por el contrario; en la cuestión griega, en la cual Francia está más interesada por la situación del reino helénico en el Mediterráneo, el gobierno de París ha obrado de una manera más activa y más personal, pero siempre en un sentido muy pacífico.

Los sucesos de Decazeville.

PARIS 23.—Esta tarde se espera un caluroso debate en la Cámara de diputados, sobre los sucesos de Decazeville.

Los socialistas se proponen defender la conducta de los obreros declarados en huelga y atribuir á la compañía de las minas la responsabilidad del actual estado de cosas.

Después se nombrará la comisión encargada, de emitir dictamen sobre el proyecto de expulsión de los príncipes.

Se considera seguro que la mayoría de dicha comisión será favorable al proyecto.

PARIS 23.—Cámara de los diputados.—El socialista Basly pide un crédito de 500.000 francos para los obreros declarados en huelga en Decazeville.

El intransigente Michelin explana una interrelación sobre los sucesos de aquel punto, acusando á la compañía de mala voluntad, y de impotencia al gobierno.

El Sr. Baihaut, contesta que el gobierno ha hecho todo lo posible para conjurar las huelgas, las cuales tienen actualmente un carácter parcial.

A propuesta del gobierno se aprueba por 369 votos contra 171 una orden del día sin comentarios.

La expulsión de los príncipes.

PARIS 23.—Las secciones de la Cámara de diputados han procedido hoy al nombramiento de la comisión encargada de emitir dictamen sobre el proyecto de expulsión de los príncipes.

De los once individuos que componen dicha comisión, cinco han resultado contrarios al proyecto en absoluto, y seis que quieren la expulsión obligatoria.

Los ministros Sarrien y Goblet han declarado en sus respectivas secciones que el gobierno tenía el propósito de aplicar el proyecto inmediatamente, si era votado, decretando la expulsión de los príncipes.

A juzgar por el resultado de las secciones y de las declaraciones hechas por el gobierno, el proyecto será aprobado por la Cámara.

Mal agüero.

PARIS 23.—Un despacho de Roma que publica el periódico legitimista Le Monde, dice que el Papa ha resuelto enviar la Rosa de Oro á la reina regente de España, y que un delegado especial, portador de dicho presente, saldrá en breve de aquella capital.

La pesca en el Bidasoa.

PARIS 23.—La comisión del Senado que debe emitir dictamen sobre la pesca en el Bidasoa, ha elegido al almirante Jaures presidente, y ponente al almirante Peyron.

La comisión se ha declarado favorable á la ratificación del convenio.

La escuadrilla española en Lisboa.

LISBOA 23.—El ministro de marina de Portugal ha visitado hoy los buques de guerra españoles, siendo recibido con los honores de ordenanza.

La escuadrilla española zarpará el lunes 6 martes próximo de este puerto.

El general Cuenca y el contralmirante Topete han presentado hoy sus respetos á los reyes y á los príncipes de Portugal.

Los proyectos de Gladstone.

LONDRES 23.—A juzgar por la última sesión de la Cámara de los comunes, se espera que los proyectos de Gladstone sobre las reformas de Irlanda tendrán una corta mayoría.

La salud pública en Italia.

VENECIA 23.—Hoy han ocurrido aquí 33 casos de cólera y 21 defunciones.

La filoxera en Argelia.

ARGEL 23.—Se ha presentado la filoxera cerca de Philippeville.

Esta noticia ha producido muy mala impresión entre los agricultores, que están desarrollando considerablemente el cultivo del viñedo en la Argelia.

Varios telegramas.

NUEVA-YORK 23.—El matrimonio del presidente de los Estados Unidos M. Cleveland, se ha fijado para el 2 de Junio próximo.

NUEVA-YORK 23.—El jurado ha declarado culpable á Most; pero todavía no se ha publicado la sentencia.

HABANA 23.—Hoy ha llegado á este puerto procedente de la Península, el vapor correo de la Compañía Transatlántica Ciudad Condal, sin novedad.

BERNA 23.—El ministro de Italia en esta capital, Sr. Ossiani, ha sido encargado por su gobierno de una misión especial en Chile, la cual durará varios meses.

Fabra.

CUERPOS COLEGISLADORES.

SENADO.

Sesión del 29 de Mayo de 1886.

Las tribunas están llenas de botas en botas; pero en la sala apenas se cuentan dos docenas de senadores.

Esto tiene fácil explicación.

La gente sabe que va á consumir un turno el Sr. Abarzuza, y acude á primera hora para que madrugando le ayude Dios á coger un buen puesto en la tribuna respectiva; y tema asiento y sufra pacientemente todo un discurso del señor Polo de Bernabé, con tal de oír luego á sonarse al senador republicano.

O lo que es lo mismo.

El público con tal de alcanzarse el bollo aguantará el coscorron.

Los senadores en cambio como tienen en propiedad un escaño, pueden permitirse la licencia de divagar por los pasillos ó murmurar en los mullidos bancos del salón de conferencias aguardando á que llegue el momento interesante, seguros de que les está reservado su asiento.

O lo que es lo mismo.

Los senadores no perdonan el bollo.

Lo que perdona es el coscorron.

Y vamos con el coscorron de la sesión de ayer; vamos con el Sr. Polo de Bernabé.

Realmente no puede negarse la influencia de Polo en el Senado.

Lo mismo se levantan á hacer uso de la palabra, que sentarse la frialdad en el salón y en las tribunas.

El Sr. Polo de Bernabé... el Sr. Polo...

¿Y qué dijo el Sr. Polo?

Pregunta es esta que pondría en grave apuro al mismo Sr. Polo si hubiera de contestarla. Porque ni él mismo con ser el padre de la criatura es capaz de reconstruir su discurso, modelo de divagaciones é incoherencias.

Las Constituciones del 57, 69 y 73 fueron barradas sin tin ni concierto: el orador apareció tan pronto izquierdista rayano con la República al hablar del sufragio universal, como izquierdista rayano con la monarquía absoluta al declarar protección á outrance de la religión católica, apostólica, romana.

El Sr. Paso y Delgado fué el encargado de contestar al Sr. Polo.

Era un mal paso.

El individuo de la comisión cumplió a conciencia los deberes que le imponía su cargo.

Había tomado concienzudamente sus apuntes, y uno por uno contestando los párrafos del Sr. Polo de Bernabé.

El Sr. Polo no es orador que se distingue por su facilidad de palabra, ni por lo sutil de la dialéctica; pero tiene ese sentido práctico, ese instinto burgués, ese talento defensivo, por decirlo así, que si no sirve para ilustrar ningún asunto ni para pronunciar buenos discursos, sirve para señalar los defectos de los discursos de los demás y sacar de ellos partido.

El señor Polo y Delgado vió que había una gran contradicción entre lo dicho por el izquierdista señor Rojo Arias, ardiente defensor de la libertad de cultos y lo dicho por el izquierdista señor Polo de Bernabé, ardiente defensor de la Iglesia católica apostólica, romana, y de ella sacó argumentos para demostrar la falta de cohesión en las filas de la izquierda liberal.

El señor Polo al rectificar dijo que no le extrañaba que el señor Polo, siendo persona tan discreta incurriera en tales vulgaridades, toda vez que el mismo Homero dormía a las veces: *Aliquando bonus dormitat Homerus*.

Hé aquí una cosa que no sucede con el señor Polo de Bernabé.

Porque cuando él habla *non cliquando, sed semper dormitat Senatus*.

Cuando el presidente dijo «tenga la palabra el señor Abarzuza», se produjo en toda la sala una «de esas oleadas que sacuden a las Cámaras en los momentos de gran expectación y que son precursoras de la imponente calma que rodea a los grandes oradores».

Mientras los senadores y diputados rezagados en los pasillos acudían en tropel al salón, se aligeraba de estornudos y toses el auditorio, temeroso de interrumpir luego con estos desagradables al orador, y pasados que fueron estos instantes de necesaria preparación y hecho el más religioso silencio se levantó el orador y dijo...

En otro lugar verán nuestros lectores la eloquentísima oración de nuestro querido amigo. Ella justifica los elogios que por ser nuestros podrían parecer apasionados.

Mas toda vez que hay un comprobante que garantiza la justicia de nuestras alabanzas, diremos que el Sr. Abarzuza cautivó la atención de amigos y enemigos con su palabra tersa y elegante; que hizo fruncir el ceño a los conservadores al pinar el cuadro comparable en la luz a los de Villegas y en el realismo a los de Rosales, de la situación actual de la monarquía y de la actitud de la minoría canovista enfrente del gobierno; que despertó ansias de libertad en la mayoría al presentarla como aliada contra las futuras asechanzas de sus enemigos, el cumplimiento de la ley de garantías; y por último, que produjo en todos los republicanos que le oyeron, la inmensa satisfacción de ver cuánto pueden conseguir para la República, dentro de la legalidad, la firme constancia, el juicio claro, y la elocuencia de la palabra.

El discurso del Sr. Pelayo Cuesta, elocuente como todos los suyos, más que contestación al del Sr. Abarzuza, fué contestación a los senadores izquierdistas y romeristas que han impugnado el Mensaje.

Lo único que a nosotros nos importa consignar, es la promesa que hizo de que el gobierno cumplirá lealmente su programa.

Así se mantendrá el gobierno en el poder. Y se evitará el Sr. Cuesta (D. Pelayo), los trabajos de otra reconquista.

CONGRESO.

Extracto de la sesión del 29 de Mayo de 1886. Abrióse a las dos y media bajo la presidencia del Sr. Márquez. Se aprueba el acta de la anterior y se da cuenta del despacho ordinario.

Orden del día. Dictámenes de la comisión de actas sobre las de la circunscripción de Jerez, por donde vienen reclamados los Sres. Camacho del Río, duque de Almodovar del Río, y Sánchez Mira, y sobre la de Seguros que trae el Sr. D. Juan Antonio Martín y Sánchez.

Sin discusión, son aprobados los dictámenes de Jerez y admitidos los citados señores.

Abre discusión sobre el acta de Seguros a causa de incompatibilidad del diputado electo.

El señor Martín Sánchez defiende su capacidad.

El presidente dispone que pasen a la comisión de actas los documentos.

Se suspende la sesión.

Reanudada a las siete, fueron leídos los dictámenes correspondientes a las actas de Cazalla y Plasencia, y propuesta la admisión de los Sres. Parías y Cepeda.

Se levantó la sesión a las siete y cuarto.

SECCION DE NOTICIAS.

Ha sido comentado el hecho de que los ministros de Alemania, Austria, Inglaterra y Bélgica, bajaran a la estación del Norte a despedir al conde de París cuando éste salió para Francia.

Los ministeriales no daban importancia alguna al hecho, interpretándolo como una muestra de cortesía hacia una persona ligada con vínculos de parentesco con la familia reinante en España.

Créase que la discusión del Mensaje, terminará en el Senado el próximo martes. Inmediatamente se procederá a la constitución del Congreso, en donde se nombrará acto seguido la comisión que ha de redactar el documento análogo correspondiente a este cuerpo.

El gobierno se ha ocupado repetidas veces en la designación de candidatos para presidir la comisión, pero tropieza con tantos y tan graves inconvenientes, que ha ido aplazando la resolución de este asunto hasta dar con una persona que por sus méritos y sus servicios tenga gran significación parlamentaria.

Ha sido ofrecida la presidencia de la comisión del Mensaje a cuatro ex-ministros: a los señores León y Castillo, marqués de la Vega de Armijo, Navarro y Rorigo y Gullón; pero los cuatro han rechazado el nombramiento por razones cuyo alcance no hemos podido comprender hasta ahora.

En vista de esta negativa, el gabinete ha pensado para aquel puesto de confianza en los señores Canalejas, Maura y Balaguer; pero se ha desistido de este último por los compromisos que tiene contraídos con sus paisanos, y por los cuales no puede estar al lado del gobierno en la votación del tratado de comercio con Inglaterra.

El Sr. Sagasta no ha vencido todavía la dificultad: el tiempo apremia y será menester que se decida. Tiénese por probable que al fin el señor Guillén aceptará aquel cargo parlamentario.

En el *Centre Català* de Barcelona se ha celebrado una reunión en la cual, según *El Diluvio* de aquella capital, se pedirá a los poderes públicos una ley que indemnice a los industriales por las pérdidas que, según éstos, ocasionan los tratados de comercio.

La ley de indemnización se pedirá con arreglo a estas bases:

1.º Los elementos industriales de cualquiera región que resulten perjudicados por las reformas económicas aduaneras que se preparan, serán justamente indemnizados de todos aquellos perjuicios que acrediten haber sufrido, estableciéndose al efecto las reglas y marcándose la tramitación para hacer tales justificaciones.

2.º La indemnización comprenderá: Por lo que respecta al elemento capital, el pago por el Estado del valor de los edificios, maquinaria y accesorios que no puedan seguir siendo utilizados por los dueños, al precio que tengan, según valoración, en el momento de quedar sin poder ser explotados por la industria.

Por lo que respecta a los operarios, caso que apurados todos los medios para que puedan continuar trabajando en el país, no pudiesen subsistir en él y se viesen obligados a trasladarse a otro punto de la nación ó a emigrar de ésta, el Estado les facilitará medios para el viaje ó la emigración, y recursos para arraigarse en el país donde vayan a establecerse.

3.º Para suavizar en lo posible los efectos de las reformas económicas aduaneras que se proyectan y que han de alestar en todas las regiones en general, y en Cataluña en particular, a la riqueza pública, y, por tanto a la base contributiva, así de los impuestos directos como de los indirectos, el Estado volverá a las corporaciones provinciales de cada región las facultades para establecer, repartir y hacer efectivos los impuestos que a la misma región correspondan en proporción a su riqueza, a fin de que los que puedan acomodarse a la nueva situación y de que con su distribución, repartimiento y forma de percepción logren que se atenúen algunos de los fatales efectos de aquellas reformas.

Al mismo tiempo el ayuntamiento de Barcelona dirigirá una exposición a las Cortes solicitando que antes de ser aprobado el convenio comercial con Inglaterra, se abra una amplia información en donde tengan voz todos los intereses.

Los periódicos de Londres recién llegados dan cuenta de la apertura del teatro de la ópera italiana, Covent Garden, y de la presentación de nuestro compatriota Julian Gayarre con la obra de Donizetti, *Lucresia Borgia*.

El entusiasmo de aquel público, tan frío y tan ceremonioso de ordinario, rayó en delirio. Gayarre fué aclamado teniendo que salir innumerables veces a escena. Los críticos declaran que no han oído voz que pueda compararse con la suya.

Los periódicos republicanos que gozan de mayor crédito tales como *Le Temps* y *Le Journal des Debats* publican en los últimos números razonados artículos protestando contra la expulsión de los principios, y llamando a la atención de los grupos de la mayoría sobre las consecuencias que tal medida pudieran traer para las actuales instituciones.

La prensa monárquica, afectando la mayor indignación no disimula su gozo al ver que los radicales se pronuncian por estos medios violentos. Dado el descrédito que pesa sobre todos los pretendientes y en particular sobre la familia de Orleans, piensan que el mejor medio de rehabilitarlos es el de la persecución y el extrañamiento.

La campaña emprendida por los periódicos antes citados no ha sido del todo estéril. Las pasiones, en un principio tan enconadas, se han enfriado algo. La firmeza de Mr. Grey al no aceptar la responsabilidad de la expulsión ha producido hondo efecto entre los diputados.

Ayer pasó a visitar al Sr. Sagasta la comisión del ayuntamiento encargada de exponer al gobierno la situación sifítica del municipio.

Recibida la comisión por el Sr. Sagasta habló en nombre de sus compañeros el Sr. Moreno Florza, exponiendo con muchos detalles el estado económico de la corporación municipal, indicando los medios para dominarla.

Contestó el Sr. Sagasta que el estado del municipio había ocupado diferentes veces la atención del gobierno. Pero que por la situación actual del Tesoro y por estar ya cerradas las presupuestas del corriente año nada podía hacer por el pronto, prometiendo, en cambio, incluir en los presupuestos venideros alguna cantidad destinada a remediar la crisis financiera porque hoy atraviesa el ayuntamiento de Madrid.

Los comisionados no salieron del todo satisfechos por lo remoto de la esperanza que les diera el presidente del Consejo.

Por lo que parece que todavía no se ha desistido por algunos de abandonar los escaños municipales.

Los diputados y senadores por la provincia de Murcia, visitaron ayer tarde al señor Camacho, para recabar algunas rebajas a favor de aquella región, vejada por tantos infortunios.

Los visitantes han salido satisfechos de su petición, pues el ministro les ha prometido que sólo se haría por ahora efectivo el pago de un trimestre de la contribución de 1834.

Ha regresado de Alhama el señor conde de Xiquena, completamente restablecido de sus dolencias.

Hoy domingo dará audiencia por la tarde y noche la comisión de actas.

Por la escalera de una casa de la calle de los Estudios se arrojó ayer mañana una mujer de treinta y dos años, llamada Luisa Muñiz. Conducida a la Casa de Socorro del distrito, falleció a los pocos instantes.

Diputación provincial.

Ayer tarde celebró sesión bajo la presidencia del Sr. Sardoal.

Lo más saliente de ella ha sido un incidente promovido a consecuencia de una proposición presentada por el señor García Lomas, acerca de si se debe ó no a la diputación la crisis financiera del municipio como parece dijo en concejal en una sesión reciente.

En este incidente intervinieron los señores España y Sardoal, quedando terminado después de las explicaciones dadas por este último señor.

Entróse después en la orden del día, aprobándose varios dictámenes de poca importancia.

Ayer tarde se reunió el Consejo de Marina para ocuparse de los proyectos relacionados con las fuerzas navales que ha de someter el ministro del ramo a la aprobación de dicho cuerpo.

Ayer tarde llegaron a Madrid el príncipe de Sajonia Coburgo, y la princesa Clementina, hospedándose en Palacio.

En el expres de las seis y media de ayer, salieron para Francia la condesa de París y sus hijos.

La sociedad española de higiene, celebrará sesión científica y publica el martes 1.º de Junio a las ocho y media de la noche en su local Montería 22 bajo, para continuar la discusión del tema «Desinfección».

No ha resultado cierta, afortunadamente, la noticia dada por una agencia telegráfica relativa a la pérdida del vapor *Humberto I*, que conducía a Buenos Aires al tenor Siagao.

El célebre tenor y la compañía que dirige llegaron sin novedad a su destino el día 16 del corriente.

Ayer tarde se reunió en el Senado la minoría conservadora de aquella Cámara para acordar si ha de tomar parte en la discusión del Mensaje.

Parece que el acuerdo será afirmativo.

Parece que en la semana próxima vendrá a Madrid el señor Albarada.

Dr. Porras, dentista, Arenal, 22, dup.º

El abogado defensor del cura Galeote, ha devuelto hoy a la audiencia la causa enviada ayer, pidiendo recurso de suplica contra la providencia que se le notificó de formular sus conclusiones bajo apercibimiento de desobediencia grave.

La sala ha dado traslado de este escrito al fiscal.

Según dice un periódico, muy en breve se terminará el proyecto de organizar en un cuerpo especial, el personal de las secretarías de las universidades, institutos, museos y hospitales clínicos.

A la cabeza del citado cuerpo, habrá inspectores generales administrativos para los establecimientos del ramo de instrucción pública, cuyos destinos serán confiados a los que reúnan práctica y conocimientos en la materia.

Conciertos.

En la exposición de horticultura, que se inaugurará mañana en los Jardines del Buen Retiro, tocará la Sociedad de Conciertos.

Dirigirá la orquesta el eminente profesor, sólo honorario de aquella y director de la del Real, D. Manuel Pérez, a quien se le presentó ayer una comisión de la referida Sociedad para que los dirigiera.

Un atractivo más y muy importante para la exposición de horticultura, que será seguramente muy visitada.

Congreso nacional mercantil.

(Sesión de clausura.)

Per última vez se reunió anoche el Congreso mercantil en el Salón Romano.

Se abrió la sesión a las nueve de la noche, y el presidente señor Carvajal, comenzó explicando la conducta de la mesa en los pasados debates, y concedió luego la palabra al señor Forcada, quien manifestó que admitía del cargo de vocal de la comisión permanente, para llevar a la práctica el planteamiento de las reformas de las tarifas de ferrocarriles. El Congreso no le admitió la dimisión.

Volvió a usar de la palabra el Sr. Carvajal encareciendo la conveniencia de que los acuerdos del Congreso se llevaran a la práctica, y el Sr. Porras añadió que en nombre del Congreso se rogara al gobierno que termine el tratado con Inglaterra.

Para llevar a cabo estas gestiones se autorizó a la mesa.

El resumen de los debates lo hizo el Sr. Carvajal, quien pronunció con este motivo un elocuente discurso.

Se había dicho que se celebraría un banquete, pero en vista de que muchos representantes tenían necesidad de volver a sus países, se ha desistido de esta idea.

El Congreso se da, pues, por disuelto.

En la calle de Tetuan se suscitó ayer tarde una riña entre dos hombres, resultando ambos heridos en la cabeza y cuerpo, siendo curados en la Casa de Socorro del distrito.

Parece que la afección que ha días retiene en su casa y en el lecho al Sr. Gamazo, ministro de Ultramar, reviste los caracteres de un catarro pulmonal, del que, si bien se encuentra mejor, tardará todavía unos días en reponerse.

Deseamos al Sr. Gamazo un pronto y completo restablecimiento.

El gobierno anda muy preocupado con averiguar el paradero de D. Carlos, sin poder lograrlo. Ayer se dijo que estaba en Perpignan. ¿Le servirá la noticia?

Una comisión de la Liga de propietarios de Barcelona ha llegado a Madrid con el propósito de inquirir directamente del señor ministro de Fomento detalles de la ley que, se dice prepara, sobre expropiación forzosa por causa de utilidad pública.

Urge ya al gobierno, según parece, que el Congreso se constituya; pero a juzgar por todos los indicios, no podrá ser esto hasta el miércoles próximo.

Nos ha sorprendido no ver en ninguno de los diarios de la noche la menor referencia a un consejo que los ministros parece celebraron ayer tarde, en su despacho del Senado. Sin duda por el sitio en que se celebró hubo de pasar desapercibido.

En él parece que se ocuparon los ministros en asuntos esencialmente políticos, como el debate sobre el Mensaje en el Senado; el acuerdo de recomendar a la comisión de actas del Congreso que active sus tareas para la constitución de este Cuerpo Colegislador; trabajos carlistas y paradero del Pretendiente; y no sabemos si alguna otro.

Ante la comisión de actas.

Comenzó la sesión de anoche a las nueve y media, y a las dos que nos retiramos, continúa actuando, oyendo a los interesados en la de Almadén y con propósitos de oír todavía a los que lo están en las de La Bisbal, Aracena y La Palma. Si concurren todos hay sesión para las cuatro de la mañana.

Se vió en primer lugar la de Vich, impugnando el Sr. Aparicio (D. Fernando), adicto, el cual pidió la declaración de gravedad por las

ilegalidades cometidas en el acto de la elección, defendiéndola el conservador señor marqués de Palmarola, que irse el acta.

Acta de Jativa. Han luchado cuatro candidatos. Uno de ellos republicano y el Sr. Comenge, amigo del gobierno, no muy distanciado en la votación, quedaron fuera del combate.

Al adicto Sr. Mediana le defendió el Sr. Jimeno, pidiendo no se computaran los votos de una seccion, la de Albarique, ó en otro caso que se declare grave el acta. El Sr. Jimeno habló con elocuencia, aunque no todas las galas empleadas fueran de la mayor oportunidad.

De todas prescindió el ex-ministro Sr. Silveira (D. Francisco) para hacer la defensa, en un habilísimo discurso, de la legalidad de la elección en favor de su antiguo subsecretario señor Amorós.

El Sr. Comenge habló para alusiones con su gracejo acostumbrado.

Actas de la circunscripción de la Coruña. Cuatro candidatos: dos ministeriales, divididos señores Moral y Alsina, y ayudando el uno al izquierdista, señor Linares Rivas, y el otro al conservador disidente, señor Paga.

En defensa del señor Linares Rivas habló el Sr. Montilla, con habilidad, con calor y con suma precisión. Qué de cargos y cuán graves todos! Parecía imposible contestarlos. Y sin embargo lo intentó consiguiéndolo en parte y contestando también en parte a otros formulados por el señor Moral, el señor Alsina. Imposible, hacer de ellos ni una líjra referencia. Todo cuanto puede idearse en materia de ilegalidad y arbitrariedades y amañes, todo se ha puesto allí en juego. No hay ley que no resulte atropallada.

Al oír lo que sobre estas se dijo, sacamos la impresión de que es urgentísimo que en la ley se consigne un artículo que faculte al Congreso para dejar sin representación circunscripciones como la de la Coruña; donde del más alto al más bajo proceden sin conciencia en materias electorales; y es luego imposible averiguar la verdad legal.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS.

Circo Hipódromo de Verano.

Con objeto de que muchas personas que no pueden asistir a los espectáculos de noche no se priven de ver los ejercicios que ofrecen verdadero interés, hoy tomará parte en las funciones de tarde y noche anunciadas en dicho circo, la notable troupe velocipedista Villions, con su encantadora niña María, y el extraordinario saltador americano Mendoza, a quien el público no se cansa de hacer salir a la pista todas las noches, para admirar sus incomprensibles saltos.

También se repetirá la gran batuda, en que además de este último se disputan el primer lugar doce buenos saltadores.

COMUNICADO.

Sr. Director del periódico El Globo.

Muy señor nuestro: en el número 3860 de su ilustrada publicación, correspondiente al día de ayer, hemos leído un telegrama suscrito por su corresponsal en esta ciudad, concebido en los siguientes términos: «Numerosísima reunión de propietarios del extra-radio, acuerdan, en el Teatro Principal, protestar del reparto monstruoso girado al mismo y recurrir a los tribunales administrativos en demanda de reparación y justicia. (Grande indignación. — Prepárase imponente manifestación pública) — El Corresponsal. — A este telegrama sigue el comentario de la redacción: «Desaguisado muy gordo debe de ser el cometido por el ayuntamiento para llamar la atención en territorio donde ya nada la llama. ¿Por qué no se piden esos propietarios del extra-radio bajo la protección del Vizco y de Melgares?»

Muchas gracias a su activo corresponsal por haber transmitido fiel y lealmente a su publicación los sucesos ocurridos en esta ciudad; pero cúmplenos, en honor a la verdad y para que las cosas queden, como corresponde, cayendo la responsabilidad sobre quien la tenga, hacer una relación exacta de los hechos extraordinarios, inverosímiles y hasta ilegales que en este asunto han tenido lugar.

En efecto; al principio del ejercicio actual, los destinos de esta población, como los del país entero, corrian a cargo de los liberales conservadores, hoy divididos. Estos, como medio de cubrir el encabezamiento de consumos, sacaron a pública subasta, conforme a la instrucción vigente entonces, el cupo correspondiente a este pueblo y los arbitrios municipales, recayendo el remate en determinada persona, la cual lo cedió a otra, otorgándose en favor de la última la correspondiente escritura de arriendo con todas las solemnidades de derecho por ante el notario D. Joaquín Ruiz de Castroviejo y Ceron.

Desde el primer día del año económico ha venido realizándose, de una manera dura y cruel, por la empresa arrendataria la cobranza del impuesto que el pueblo ha sufrido con resignación heroica creyendo, en su buena fé, que el contrato no adolecía de vicios de ninguna especie y que las crecidísimas tarifas, que aún se vienen cobrando, podrían estar legítimamente autorizadas.

Pero llega a gestionar el arrendatario cerca del ayuntamiento para que se le señale la cuota correspondiente a la zona del extra-radio, en virtud a que esto no se había hecho previamente como dispone la instrucción, y entonces se acuerda en 26 de Diciembre último fijar por razón de conciertos y encabezamientos la suma de cincuenta y dos mil y pico de pesetas, dentro de cuya cifra se comprendían el 3 y 5 por 100 que concede la ley por cobranzas y partidas fallidas.

Esto produjo el que, por los meses de Enero y Febrero, entibada ya la buena armonía que existió entre los individuos de aquel municipio liberal conservador y el arrendatario de consumos, porque a este parecía pequeña la cantidad señalada, se comenzone a vislumbrar el fondo nada legal del contrato en tan mal hora celebrado. Suspende el arrendatario el pago de las quincenas a que estaba obligado en su contrato. El municipio le apremia como era de su deber, llegando hasta a enajenar la fianza que en láminas de 4 por 100 se le había admitido, garantía única de referido contrato, y con sorpresa vió el pueblo que, tres ó cuatro días antes de que la Audiencia de Montilla decretara la suspensión de algunos de los individuos de aquel ayuntamiento en virtud de denuncia criminal presentada contra los mismos, ó sea el 2 de Marzo, volviendo sobre su acuerdo de 26 de Diciembre, señalaron al extra-radio noventa y nueve mil y pico de pesetas, casi el doble de la cantidad primeramente asignada. (Esto sin es-

tar aún designados los límites del extra-rád o, ni determinado el número de habitantes que el mismo comprende).

Los propietarios que habían de pagar tan enorme suma, acudieron al nuevo municipio solicitando certificación de los diferentes acuerdos recaídos sobre este asunto para deducir las oportunas reclamaciones, y con ella, en respectuosa instancia, pidieron se modificasen las distintas cuotas señaladas en el concepto que se creyeran justas.

Pasó dicha solicitud a la comisión de consumos, y ésta, al notar se trataba de dilucidar un punto de derecho, antes de formular su dictamen, pidió se le asesorase de algunos letrados, a cuyo fin se le señalaron cuatro de los más competentes y distinguidos de la localidad. Dichos señores, después de un concienzudo y meditado estudio, en luminoso informe, presentaron las conclusiones siguientes: que el contrato de arriendo de consumos era nulo de derecho por adolecer de ciertos vicios de ritualidad, opinión que se hallaba confirmada por la delegación de Hacienda de la provincia, según los documentos y antecedentes que corren unidos en sus respectivos expedientes; que igualmente creía nulo el de arriendo de los arbitrios, porque la eficacia de éste, según condición expresa del contrato, dependía de la validez de aquél por la solidaridad que los uno; que, por cuanto el ayuntamiento liberal conservador había vuelto en 2 de Marzo sobre su acuerdo de 25 de Diciembre, violando los preceptos de la ley municipal que señala el término de 30 días, por razón de la jurisdicción sentada y por la equidad que en asuntos de esta índole debe servir de norma y guía, estimaba podía también revocarse el segundo; y por último, que, siendo exageradísima para la zona del extra-radio de este pueblo la suma señalada, opinaba debiera reducirse a los límites de la primera. La comisión de consumos lo entendió así y emitió su dictamen en igual sentido; pero el ayuntamiento actual, sin duda para dejar la responsabilidad de estos hechos a sus verdaderos autores, acordó desear la pretensión de los contribuyentes.

Así las cosas y en el estado anómalo en que viene constituida la administración de los impuestos de consumos y arbitrios, toda vez que la autoridad administrativa de la provincia, ha negado al arrendatario la personalidad que tanto anhela, gira sobre este desgraciado pueblo el monstruoso reparto que aseguran ser de noventa y nueve mil y pico de pesetas, mientras los contribuyentes consultando sus respectivas cuotas sospechan y ascenderá a mucho más.

Esta creencia, y el Instituto de defensa que anima a todo contribuyente al ver lesionados sus derechos y menoscabados sus intereses para convertirlos en provecho de un particular, hacen que nos agrupemos, y que, unidos como un solo hombre, procuremos por las vías legales hallar reparación a la injusticia que con todos se quiere cometer.

Con tal propósito, tuvo lugar la magna reunión del teatro a que se refiere el telegrama que motiva estas líneas, en la cual se nombró una junta directiva, organizadora de los trabajos de reclamación, para ver de conseguir la nulidad de tan absurdo reparto.

Esta junta, creyendo interpretar los sentimientos de todas aquellas personas que le han honrado con su confianza, no quiere terminar sin hacer dos aclaraciones que estima importantes: 1.ª que los individuos que la componen no pertenecen a un solo partido político, sino

que por el contrario figuran en distintas agrupaciones y algunos no significados, siendo por lo tanto elementos completamente heterogéneos: y 2.ª que los propósitos que la animan no son contra determinada empresa, persona o partido, porque, ajena del todo a las luchas políticas, se halla decidida a constituir un Centro legal permanente de resistencia contra todas las exacciones ilegales y todos los abusos administrativos vengados de donde vengaren.

De usted afeciosos seguros servidores, Q. B. S. M.,—Presidente, Jerónimo Cuenca.—Vocales, Pedro Antonio Sánchez.—Pedro F. Laita.—Vicente A. Torres.—Antonio del Pino.—Nicolás Cordon.—José Alvarez Domínguez.—Pedro Fernandez Cañeta.—José Hidalgo.—Juan de Cuenca Villa.—Antonio F. Burgos.—Pedro Alhama.—Joaquín Buenj.—Francisco C. Vitoria.—Francisco F. Villalta.—Casimiro González.—Rafael González.—Jerónimo Torres.—Francisco Díaz Ortiz.—Ignacio Valdelomar.—Francisco González Crespo.—Rafael Hofmeyer.—Joaquín Muñoz.—Joaquín González.—Francisco Lopez.—Francisco Carmona.—Secretarios, Ramon de Flores.—Victor Tineo.

EL INCENDIO DEL BAZAR X. y la Compañía de Seguros.

Señor director de El Comercio Español.
Muy señor mío y estimado amigo: En el número 531 de su apreciado periódico se ocupó con el acierto y oportunidad que le distingue de El incendio del Bazar X y las compañías de seguros. Puede usted estar satisfecho de sus resultados, pues no solo la prensa periódica lo ha trasladado a sus columnas comentándolo y dándole la importancia que se merece, sino que ha conseguido usted llamar la atención de los asegurados y hacerlos leer por primera vez la póliza que, como a mí me sucedió, no habían leído jamás. [Tal es la buena fe del comercio]

Y como quiera que ese artículo de usted ha producido una rectificación del Sr. D. Tomás Padrós, socio del Círculo y además subdirector de la compañía de seguros La Unión y El Fenix Español, voy a contestarle debida y cumplidamente.

Afirma el Sr. Padrós que no hizo la declaración del incendio sufrido hasta el 24 de Marzo. Esta afirmación ya no es exacta, pues la hice el día 25, siendo el motivo de esta dilación el haber hecho el inventario del Bazar y almacenes (que se hizo en diez días), y los restantes se pasaron en el juzgado para obtener copia del informe pericial de los daños sufridos que por orden del señor juez del Congreso se llevó a cabo, cuyo informe pericial favorable, en un todo a mis reclamaciones, recibí en la misma fecha 25 de Marzo a las compañías aseguradoras.

A su segunda afirmación de que inmediatamente se procedió al nombramiento de peritos, y como queriendo dar a entender que no se podían nombrar sin tener en su poder la declaración del incendio, esta afirmación cae por su base haciendo constar, pues así es en efecto, que los peritos fueron nombrados en virtud de un acta que ellos me tenían preparada el día 23 de Marzo, y que se aceptó por los peritos el día 24. Queda, pues, demostrado que no era la falta de declaración la causa que impedía el que los peritos cumplieran su cometido. La causa que motivó el que los peritos no funcionasen desde el día siguiente del incendio, ha sido que las

compañías no quisieron, al parecer, utilizar los servicios de los peritos que en Madrid tienen; y si los de D. Odón Cabrer, domiciliado en Barcelona, el que ocupado en el incendio ocurrido en aquella capital de balas de algodón, o por otros motivos que a mí no me incumben, es lo cierto que no se presentó en el Bazar hasta el 21 de Marzo.

A su tercera afirmación de que una reclamación de daños por valor de 25.000 duros, que dice el señor Padrós pretendió, y que por lo que valer pueda, añado é inda mais, se necesita, como se ha necesitado por el perito de la compañía cerca de dos meses para hacer el inventario del Bazar, con 30 dependientes a sus órdenes, cuando mi perito señor Perez tardó con los mismos solo diez días, es cosa que en su día los tribunales habrán de juzgar. Y en cuanto a que no existían libros ni facturas de ninguna clase, no es del todo exacto, pues si bien han sido quemados, han quedado restos entre los escombros para atestiguar que existían, no extrañándose que el Sr. Padrós lo ignore, pues que ninguno de los directores de las tres compañías aseguradoras, han tenido la dignación de visitar el local incendiado desde que ocurrió el siniestro.

Y respecto a que las condiciones de las pólizas con que yo me contraté, son las que rigen en todos los países del mundo, he de decir que tengo entendido, que en Inglaterra cuando ocurre un siniestro se paga por la cantidad asegurada, pudiendo el asegurado renunciar a los restos del incendio. Y sin ir a Inglaterra, en España, en Madrid, y mas cerca todavía, en las oficinas de La Unión y El Fenix Español, de las que es subdirector el Sr. Padrós, se dan pólizas, con manuscritos que anulan lo impreso en la parte que más perjudica al que tiene la desgracia de sufrir un incendio.

Desgraciadamente para mí y para los que como yo de buena fe han firmado la póliza sin manuscritos que la anulen, me encuentro y se encuentran a la disposición de los procedimientos molestos de las compañías.

Doy, pues, mi voz de alerta a los asegurados y sepan que las condiciones de las pólizas no son, como debieran ser, iguales para todos, y esta feliz descubrimiento que he hecho me servirá en su día, así como a los demás que pudieran encontrarse en mi caso.

Respecto a que hayan sido sancionadas las pólizas en el nuevo Código de Comercio, debe decir que es exacto, y se ve bien que ha sido el león el pintor, pues han sido copiadas las pólizas en él, pudiendo recibir las compañías mi enhorabuena, y a los asegurados acompañarles en el sentimiento.

Es cierto que me adelantaron veinticuatro horas en pedir al señor juez el nombramiento de perito tercero; parece ser que esto es conveniente, y siéndolo, no extrañaré a nadie que, dada la práctica de las compañías y mi inexperiencia, hayan sido más diligentes.

Contestadas punto por punto las afirmaciones del Sr. Padrós, debo añadir que celebre mucho hayan indemnizado a D. Juan Correcher el siniestro que sufrió a los dos meses y días, que sucedió el día 24. Mientras este señor se congratulaba por medio de un comunicado en El Imparcial por la rapidez con que habían precedido las compañías para con él, yo estaba postrado en cama por un ataque de bilis, producido indudablemente por las dilaciones de las compañías en indemnizarme.

Felicitó al Sr. Correcher por el éxito obtenido

y aunque no tengo el gusto de conocerle, permítame me haga la ilusión de que algo le ha contribuido mi acritud en la prensa a su éxito, pues las compañías necesitarán ahora, más que nunca, evidenciar su buen comportamiento. Si yo lograra esto, daría me por bien pagado y olvidaría fácilmente las penalidades sufridas, si conseguía evitárselas a los demás. ¡Nunca para el bien es tarde!

Dispénsame, Sr. Director, moleste a usted y a sus lectores; pero ya que me vea privado de mis intereses, quiero dejar a salvo mi honra. Quedando de usted muy atento seguro servidor Q. B. S. M.,

Federico Ortiz.

Madrid 24 de Mayo de 1888.

BOLSA

COTIZACION OFICIAL DEL DIA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS	ÚLTIMO PRECIO.	MOVIMIENTO.	
		Alza.	Baja.
Deuda perpét. al 4 1/2 int....	59 20	»	»
Idem id. pequeños.....	59 25	»	»
Idem id. fin corriente.....	59 15	»	»
Idem id. fin próximo.....	59 40	»	»
Idem id. al 4 1/2 exterior.....	59 41	10	»
Idem id. pequeños.....	68 00	»	»
Deuda amortizable a 4 1/2.....	76 10	»	»
Idem id. pequeños.....	76 20	15	»
Billetes hipot. de Cuba.....	91 00	»	»
D. C. al 3 1/2 y 1 1/2 am.....	90 00	»	»
Oblig. del Banco Hipot.....	90 00	»	»
Cédulas hip. al 5 por 0/0.....	97 00	»	»
Idem id. al 6 por 0/0.....	90 00	»	»
Acciones Banco España.....	339 50	50	»
Idem id. (no publicado).....	»	»	»
CAMBIOS			
Londres, a 90 días fecha.....	46 55	»	»
París, a 8 días vista.....	4 85	»	»

Bolsa n.

Madrid. Contado 59,20. Fin mes, 59,15. Dinero.

Bolsa de París.

París 29.—Fondos franceses: 3 por 100, 82,35 4 1/2 por 100, 109,15.
Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 58,25. — Obligaciones de Cuba, 43,00.—Consolidados ingleses, 101,15,16.
Última hora 4 por 100 exterior, 58,16.—Idem amortizable, 00,00.—Obligaciones de Cuba, 00,00.
Londres 29.—Clausura de la Bolsa de hoy, 4 por 00 exterior español, 58,06.

LAS PERSONAS DEBILITADAS por un accidente de la sangre, a las cuales el médico aconseja el empleo del **WIERRO**, reportarán sin fatiga las **gotas concoloradas de WIERRO BRAVAIS**, con preferencia a las otras preparaciones ferruginosas. En todas las Farmacias. — **Wierro** la firma.

A LOS SUSCRITORES

Rogamos a nuestros suscritores de provincias que estén en descubierto con esta Administración, se sirvan saldar sus cuentas antes de fin de mes si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

Advierte nuevamente que no sirve suscripción alguna sin el pago anticipado.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL GLOBO.
San Agustín, 2 y Prado 30.

SANTO DE HOY
San Felix I p. mártir.

ESPECTACULOS

PRINCESA.—9. F. 20 de abono.—T. 2.ª—Rigoletto.
ALHAMBRA.—9.—F. 30 de abono.—T. 3.ª—El Guitarrero.
FELIPE.—8.34.—Un capitán de lanceros.—¡Eh! ¡a la plaza!—El Vermouth de Nicomedes.—Toros de puntas.
MARTIN.—8.34.—(Beneficio)—En el seno de la muerte—El frac nuevo.

PRINCESA.—4.12 y 9.—Grandes variadas funciones de ejercicios ecuestres gimnásticos, acrobáticos y cómicos en las que tomarán parte la troupe árabe Beni-Zougg-Zougg, la renombrada familia Chessi, el popular Tony Grice y otros artistas.

CIRCO HIPÓDROMO. (Paseo del Prado, junto al Dos de Mayo).—4.12 y 9.—Dos grandes y divertidas funciones, en que tomarán parte la troupe Villon y Mendoza, y los principales artistas de la compañía.

GUIGNOL.—(Paseo del Prado frente al Botánico).—Funciones lindísimas desde las cuatro de la tarde.

PLAZA DE TOROS.—4.12.—Corrida 6.ª de abono. Se lidiarán seis toros de la ganadería de D. Antonio Hernández, con divisa morada y blanca. Espadas, Frascuelo, Cara-ncha y Mazzantini.

MALES SECRETOS
Consulta de 9 a 11 m., y de 4 a 5 p. S. Bernardo, 11, principal derecha.

LIQOR DEPURATIVO
VEGETAL IODADO
de la zaparrilla tuya caroba del médico Quintella
En el almacén de drogas de R. J. Chavarrí, Atocha, 87, se dan gratis folletos a todos los enfermos que desearan tratarse con este notable purgativo de la sangre, relatando el resultado de las experiencias verificadas en los hospitales públicos, y conteniendo muchos certificados de distinguidos médicos, afirmando que es el más insigne y eficaz medicamento conocido hasta hoy para las enfermedades sífilíticas, reumáticas, escrófulosas y de la piel. Se hace descuento a los farmacéuticos.

GRAJEAS SAEZ

Único remedio recomendado por los especialistas y usado en los hospitales y clínicas especiales con grande éxito en la curación de toda clase de FLUJOS, de la uretra y de la matriz.
CURAN RADICALMENTE LAS
IRRITACIONES
y catarras de las vías urinarias.
Ventas en las farmacias. Por mayor, en Madrid, Sr. García, Capellanes, 1. Por correo, 7 reales franco. Dirigirse, Dr. Saez, Barcelona. Las consultas al Dr. Saez, especialista en las enfermedades venéreas y de la piel, se contestan, mandando 20 rs. en sellos.



AGUA FLORIDA DE MURRAY & LANMAN.

El Perfume Universal.
Irreemplazable en el Pañuelo, el Tocador o el Baño.
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS DE LA PENINSULA.
Depósito: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

Hervideros de Fuensanta
Baños y aguas minerales (Ciudad-Real)
Temporada oficial, 1.ª de Junio a 1.ª de Setiembre. Para noticias e indicadores, dirigirse al Administrador de los Baños o botica de la reina madre, Mayor, 93.

SÁNDALO DE MIDY

Farmacéutico de 1.ª Clase en París
Estas cápsulas cortan los flujos en 48 horas, suprimiendo el Copaiiba, la Cubeba y las Inyecciones.
Depósito en las principales Farmacias

VINO DE PEPTONA

Nutrición completa sin la intervención de las fuerzas digestivas del individuo.
Preparado con vino generoso de España, da tonidad al estómago y facilita la digestión. Es indispensable a los convalecientes y personas débiles y todos los que padecan de inapetencia, gastritis, dispepsia y anemia, clorosis, úlceras gástricas, catarras intestinales, tisis, consunción cuando el estómago no tolera ninguna alimentación y siempre que la digestión se verifica de una manera irregular.
Vino de peptona y hierro.—Peptona de carne.
Peptona de leche.—Chocolates de peptona.
Se preparan diariamente grandes cantidades.

ORTEGA LEON 13 MADRID.

BLENNORRAGIA (purgación) por aguda que sea.
GONORREA (gota militar) por años que se sufra.
LEUCORREA (flujo blanco) tan perjudicial a las señoras, de la uretra, evitando de las operaciones de la matriz sin cauterización, de la orina más rebelde.
ESTRECHECES
ULCERAS
INCONTINENCIA

Por correo, 7 reales franco. Dirigirse, Dr. Saez, Barcelona. Las consultas al Dr. Saez, especialista en las enfermedades venéreas y de la piel, se contestan, mandando 20 rs. en sellos.

NAPOLITANAS PARA VIAGE

CHOCOLATES Y CAFÉS
BOMBONES Y CAMELOS
VENANCIO VAZQUEZ
CUATROCALLE

LA HIGIÉNICA

Agua vegetal de Arroyo la mejor de todas las conocidas hasta el día, para restablecer progresivamente a los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano como si fuese la más recomendable brillante. Se expende en las principales perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias. Al por mayor. Preciados, 62, entrésuelo derechos.

A LOS ANUNCIANTES

El aumento extraordinario que cada día va alcanzando la tirada de EL GLOBO, la cual representa por los derechos de timbre, bastante más de la mitad que señalan los dos periódicos de mayor circulación en España, nos hace recomendar de nuevo nuestra plana de anuncios al comercio e industria de Madrid, provincias y extranjero.

IMPOTENCIA

debilidad, etc., curación segura con el Fluido vital: 5 pesetas caja: remítase enviando importe sellos 6 letras al Instituto médico celular, Barcelona. Venta en Madrid. Agencia Europea, Cádiz, 6.

POSITION TRES-SERIEUSE

On offre à Barcelone une situation très-sérieuse à un Monsieur honorable. Des connaissances scientifiques ne sont pas exigées; mais il faut savoir parler le Français et l'Espagnol et être en mesure d'entrer en fonctions d'ici un mois. En outre on exige du candidat un cautionnement espèces de 20.000 francs qu'il placera en son nom dans une banque de premier ordre en dépôt inaliénable. Appointements fixes 12.000 francs et intérêt sur les affaires après la première année. Répondre à M. LEON chez Monsieur A. SANCHEZ, plaza del Progreso, 2, a Madrid.

LA FUNERARIA

PRIMERA EMPRESA DE POMPAS FUNEBRES
FERNANDEZ Y SOLER
PRECIADOS, 70, HOY 74.
Servicio especial para el traslado de cadáveres en España y el extranjero, embaumamiento y demás necesario.
TELÉFONO NÚM. 225.

Vermouth

El que quiera comer y beber sumamente barato no debe de visitar esta casa.
Pastas finas y embutidos de Italia.
Vermouth. Plaza de Isabel 2.ª, núm. 2.

STE.-MÉDICO MONTEA, 33, MADRID.

ÚLCERAS
Cancerosas, herpéticas, escrófulosas, etc., por crónicas que sean. Cura, 50 reales. Va correo. Se dan y envían prospectos gratis.

CASA ESPECIAL EN CONFECCIONES, PARA SEÑORAS

17, Caballero de Gracia, 17 3.ª 17, Caballero de Gracia, 17.
Gran exposición de preciosos modelos en percal, céfiro y satén de las mejores casas de PARÍS Y VIENA.
Desde 50 pesetas a 150 pesetas
hoy domingo de 6 1/2 a 8 1/2 de la noche.
PARAGUAS SOMBREROS PRECIOSOS SOMBRILLAS
novedad, todo seda, y capotas última voluntad de encaje a 8, 9 y 10 ptas. vara desde 8 ptas. en adelante
a 15 pesetas novedad